

II. HACIA UNA HISTORIA DE LA BIOÉTICA

Al iniciarse este trabajo, el primer objetivo que nos proponíamos era contribuir a la elaboración de lo que podría ser un capítulo de la Historia de la Bioética en el sentido más amplio de la expresión, a saber: las relaciones que se han ido estableciendo a lo largo del tiempo entre los términos del binomio vida y ética. Y hemos dicho intencionadamente “en el sentido más amplio” porque, en sentido estricto, no cabe ninguna duda de que la historia de la bioética, si algún día se hace, tendrá que comenzar a partir de la década de los años setenta del siglo XX.

Así las cosas, veamos algunas sugerencias acerca de su método y contenido, según se pueden desprender de nuestra investigación.

1. Estructura y metodología

Las dos partes que componen el presente estudio han servido para demostrar que, cuando la calidad y las condiciones de vida descienden a niveles de extremada penuria y alcanzan a grandes colectivos humanos, terminan saliendo a la superficie numerosos focos de tensión en los que se manifiesta el descontento, la pérdida general de orientación y las aristas de una realidad que se ha vuelto problemática.

Asimismo, la aparición de distintas reacciones es el signo de otras tantas respuestas, a veces violentamente enfrentadas, con las que se pretendía solucionar de múltiples maneras los problemas y las tensiones padecidas.

Por último, también se ha dejado constancia de un amplio abanico de posiciones adoptadas bajo la responsabilidad de quienes, en un momento preciso, consideraron más oportuno encauzar la solución de los problemas en una determinada dirección.

Se puede afirmar, pues, que las tres palabras claves que componen la estructura de nuestro trabajo (tensión, reacción y opción o posición), tomadas de la excelente investigación realizada en otro campo por J.T. Noonan¹, constituyen las piezas fundamentales del método que, contemplado desde su vertiente interna, podría conducir a un doble objetivo: reconstruir los acontecimientos históricos sobre los que se articulan las relaciones entre vida y ética y, al mismo tiempo, el proceso que ha seguido su correspondiente argumentación moral en cada autor, escuela o movimiento.

Y así, por ejemplo, para entender los movimientos de Paz y Tregua o el desarrollo de la teoría sobre la guerra justa, es imprescindible hacerse cargo de la belicosidad general e indiscriminada que existía por entonces. Del mismo modo, para comprender la fuerza de la ola expansiva que supuso el variado compromiso a favor de los pobres, es necesario estudiar la calidad y condiciones materiales de la vida, escuchar el grito de los necesitados, o su elocuente silencio, y las raíces de la personalidad de sus promotores.

¹ *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne*, París, 1969, 12-14.

Igualmente, las posiciones adoptadas ante la pena de muerte y la tortura, los criterios que regían la actuación médica o las medidas adoptadas para hacer frente al clima de violencia, obedecían todas ellas a una determinada mentalidad sobre el orden social y la relación entre sus poderes “fácticos”, a un modo específico de interpretar el sistema penal, y a una acentuada sensibilidad terapéutica que, unida al bagaje de conocimientos médicos existentes, respondieron según sus posibilidades a la situación concreta en la que estaban inmersos. Y así sucesivamente.

2. Organización y contenidos

A su vez, la elección de tal metodología, examinada ahora desde su vertiente externa, reclama ser verificada con una serie de contenidos para no quedarse vacía. Ello exige, de un lado, acudir a los estudios realizados por otras disciplinas y, de otro lado, investigar directamente las obras de los autores más representativos, y los documentos oficiales de las instituciones más destacadas, de los que aquí aparece sólo una pequeña muestra.

Lo cierto es que a partir de los datos obtenidos de la citada documentación se han podido desarrollar los dos capítulos de la 1ª parte, dedicados a la calidad, condiciones de vida y amenazas contra la vida, así como los seis capítulos de la 2ª parte íntegramente dedicados a la lucha por la vida en varios aspectos. Se trata de otros tantos momentos, mutuamente compenetrados e inseparables, sin los que no parece posible una reconstrucción rigurosa de la historia de la bioética. Se trata, en resumen, de responder a las siguientes cuestiones: cómo se vive, qué se hace en contra de la vida y qué se hace a favor de la vida.

Merece la pena insistir, una vez más, en la llamada de atención que supone para la bioética aquella preocupación tan extendida en el medioevo acerca del respeto que merece siempre el «orden natural» y, también, la necesidad de «ajustarse a la naturaleza» como uno de los principios éticos fundamentales. La vigencia de tal planteamiento vuelve a resurgir hoy ante los desafíos que está presentando la biotecnología contemporánea².

En todo caso, las páginas precedentes pretenden demostrar que es impensable hacer una Historia de la Bioética al margen de la historia. Lo contrario llevaría a construir una reflexión ética y moral irrelevante por el simple hecho de situarse fuera del tiempo.

La percepción de cualquier valor moral³, en este caso el de la vida, va siempre mediatizado por las condiciones que rodean el desarrollo de la misma vida. La interpretación de sus interrogantes, y el desenvolvimiento de su lectura crítica, constituyen una especie de “filtro” bidireccional entre sujeto y objeto, razón y tiempo, teoría y experiencia, fe y cultura.

² Véanse, por ejemplo, G. HOTTOIS, *El paradigma bioético. Una ética para nuestro tiempo*, Barcelona, 1991; J. GAFO (ed.), *Ética y biotecnología*, Madrid, 1994.

³ Véase AA.VV., “Percepción de los valores y normativa ética”, *Concilium* 120 (1976); P. VALORI, “Valor moral”, *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Madrid, 1992, 1826-1839.

Es precisamente a través de ese “filtro” como se va construyendo el grado de estimativa moral⁴ que permite ir defendiendo mejor la vida y elevar la ética correspondiente a niveles cada vez más humanos. Lo expuesto aquí pretende mostrar la posibilidad de realizar esa tarea.

⁴ Véase M. VIDAL, *El discernimiento ético. Hacia una estimativa moral cristiana*, Madrid, 1980.